

SERANTES

La parroquia de Serantes –anexa de la de Santa María da Atalaia de Laxe y perteneciente administrativamente al término municipal de esta última localidad– se encuentra en la zona de transición entre las tierras interiores del municipio y la línea de costa, de la que dista apenas 1 km. Situada en el corazón del pequeño valle del río Sarces, delimitado por los montes de Lourido al Este y las cimas de O Peñón y Cal do Potiño al Oeste, forma junto con el cercano valle del río Soesto una rica zona de cultivos protegida de los vientos dominantes y situada a baja altitud, que, además de funcionar tradicionalmente como despensa agraria de esta zona de la Costa da Morte, sirve como vía de acceso natural desde el puerto de Laxe hacia localidades interiores, como Baio y Vimianzo.

Iglesia de Santa María

LA IGLESIA DE SANTA MARÍA de Serantes se encuentra a la entrada de la aldea de Conlle, en el valle del río Sarces. El acceso desde la capital municipal, Laxe, se realiza saliendo del casco urbano por la calle Francisco Canosa Nemiña, que, convertida en la carretera AC-433, se dirige a la localidad de Ponte do Porto. Tras recorrer unos 1.300 m, y una vez atravesada la aldea de Piñeiro, se llega a las primeras casas de Conlle. La iglesia parroquial se encuentra junto a la carretera, a la entrada del pueblo.

El templo presenta en la actualidad planta de salón con cabecera rectangular y nave proporcionalmente muy desarrollada en su eje longitudinal, con unas dimensiones poco habituales de 14,6 x 4,40 m. A este esquema original se le añadieron posteriormente una pequeña sacristía de planta cuadrangular abierta al norte de la cabecera y un sencillo porche añadido al muro sur.

Se han conservado numerosas referencias documentales a algunas de las obras acometidas en el edificio, lo cual, junto con los vestigios materiales, permite esbozar una historia de la evolución arquitectónica de esta iglesia. La presencia, embutida en un contrafuerte del muro sur, de un ara galaico-romana dedicada a Cosus, hoy en paradero desconocido, hace que algunos autores teoricen sobre la existencia de un hipotético templo prerrománico del que no se han conservado evidencias. La fase medieval y la primera etapa de la Edad Moderna son, probablemente, las que de modo más significativo contribuyeron a conferir al templo su aspecto actual, tanto a través de las obras románicas como a través de la portada principal apuntada, probablemente ya del siglo XVI, cuyos vestigios se han conservado en la fachada.

Es ya durante el período barroco, sin embargo, cuando Santa María de Serantes sufre las mayores modificaciones. En la primera mitad del siglo XVII se procede a la reforma de las cubiertas, momento en el que se dota a la nave de mayor altura mediante la adición a los muros de

Cabecera





Canecillos del muro norte

dos hiladas de sillares, y se acomete la construcción de la sacristía, que comienza en 1717. En el año 1766 se da orden de tapiar la puerta abierta en el muro norte, obra que no se realizará hasta 1827, momento en el que se abre la puerta del muro sur, y en 1791 se comienza la reforma de la fachada, que se rematará hacia 1812 con la construcción de la actual espadaña. En 1866 se reforman nuevamente las cubiertas y se construye la tribuna.

Ya en el año 1987 la iglesia es objeto de las últimas reformas de importancia. Es en ese momento cuando se repica el interior y el exterior de los muros, se retiran dos retablos laterales de la nave –dedicados a la Virgen del Rosario y al Santo Cristo de la Luz, respectivamente– y se levantan las cubiertas para sustituir su estructura, de madera, por la actual de cemento.

Al exterior se observa como, con la excepción de los cuerpos añadidos que se han mencionado, el edificio ha conservado la obra románica poco alterada. De ese modo, podemos decir que tanto los muros de la nave como los de la cabecera pertenecen a la fase románica de la construcción, tal y como denota la calidad de la obra de cantería, de aparejo regular y bien escuadrado.

Tal vez los elementos más característicos de esta obra románica en el exterior del edificio sean el contrafuerte, que en el muro sur sirve de descarga al arco triunfal y, en el muro norte, los restos de la puerta cegada en el segundo cuarto del siglo XIX. En el dintel, una pieza de sillería rectangular conserva restos de una inscripción de la que hoy, en condiciones lumínicas normales, no es posible apreciar más que algunos caracteres. Ángel del Castillo, sin embargo, publica en su inventario una lectura parcial, recogida posteriormente por otros autores, que aporta una fecha, textualmente ERA MC[...], que poco aclara a la hora de precisar una cronología. En el muro norte se han conservado cinco canecillos, el primero de los cuales presenta talla en caveto, mientras que los otros cuatro son sencillos mótulos rectangulares tal vez de época posterior.

En el interior del templo, y más allá de la sillería de los muros, son escasos los elementos medievales que se han conservado. El arco triunfal, aunque de traza originalmente románica, ha visto como las columnas originales que lo sustentaban eran sustituidas, en el siglo XVIII, por dos machones moldurados y la rosca del arco, sencilla, era también muy modificada. Algo semejante ocurre con la cubierta del ábside que, pese a las reformas de las que fue objeto al menos en dos ocasiones entre los años 1729 y 1860, ha conservado su estructura de bóveda de cañón.

Nos encontramos, por lo tanto, ante un ejemplo clásico del románico rural gallego, con nave única, cabecera rectangular y escasos elementos decorativos. Pocos son los datos que permiten precisar una cronología que, basándonos en los restos analizados, podemos situar en el último cuarto del siglo XII.

Texto y fotos: JGC

Bibliografía

CASTILLO, A. del, 1972 (1987), pp. 570-571; LEMA SUÁREZ, X. M., 1993, III, pp. 217-248; PEREIRA MENAUT, G. (dir.), 1991, p. 183.